

# VIOLENCIA, CUERPO Y ESTRAGO

MAG. CRISTINA GARTLAND

*El hombre de Freud no es un hombre interior, ni el amor, como lo entendía François de Curel, una danza delante del espejo... A menos que el espejo nos devuelva como en Lacan, la imagen del cuerpo propia despedazada, como en trozos, para obligarnos por lo mismo a salir de nosotros y buscar la unidad y la unión de las junturas en el cuerpo del otro.*

OSCAR MASOTTA

El declive de la autoridad de la ley paterna, en los tiempos del capitalismo feroz que exige respuestas inmediatas y rechaza la castración, dejando de lado las cosas del amor, trae aparejado la destrucción del tejido social y el estallido de los lazos, con sus consecuentes efectos de segregación, hostilidad y violencia en el orden social.

A fin de realizar una aproximación al tema de la violencia, nos referiremos a la cuestión del estrago, como experiencia devastadora en la relación de un sujeto con el otro social, que lo conduce a atacar el lazo a través de un pasaje al acto, como modo resolutivo de separarse de un goce mortífero ligado a la angustia y al goce del Otro que afecta al cuerpo cuando lo simbólico falta a la cita, en tanto faltan puntos de referencia, desanudándose lo imaginario ante la irrupción de lo real.

## 1

En principio consideremos que el término *ravage*, traducido por estrago, es empleado por Lacan para señalar el complejo lazo de captura estragante materna en la relación madre-hija, así como los efectos devastadores en la filiación por fracaso de la constitución de la metáfora paterna, para luego asimilarlo al núcleo irreductible de goce en la mujer, goce sin medida que está por fuera de la significación fálica, y que puede conducir a la devastación subjetiva en la relación con el *partenaire*, cuestión que lo lleva a vincular a la mujer con la locura.

Proveniente del verbo *ravir*, cuya etimología es retirar la fuerza, *ravage* implica violencia arrasadora, de filiación tanática. *Raviner* es la acción de producir un estrago, *ravinement*, remite a agrietamiento, erosión. Literariamente se lo emplea en relación a ideas de ruina, destrucción y devastación, así como para significar la alienación a una dolorosa y fascinante relación a la que el sujeto no puede sustraerse, en la que se juega una imagen y un más allá de la imagen que lo captura.

En su origen latino, el verbo *rapere*, una de cuyas formas nominales es *raptum*, significa tomar violentamente. Recordemos la novela "El rapto de Lol V. Stein, de Marguerite Duras", traducido también como el arrebatado, *ravissement*, donde lo arrebatado a Lol la noche del baile cuando su novio resulta raptado por otra mujer a cuyo encantamiento no pudo sustraerse, es la imagen en su función de vestimenta narcisista, que hace de ella su presa por el amor que la viste y luego la desviste al ser abandonada, dejándola sin imagen, sin ánimo, sin cuerpo,

petrificada, hasta la aparición de su madre que le hace pantalla entre ella y los otros, desatando su locura.

## 2

Respecto a la compleja relación madre hija, Freud plantea la ligazón de la mujer con la madre pre-edípica, que va de la seducción materna hasta la hostilidad y el odio hacia la madre. En su escrito sobre *Sexualidad femenina* (1931) señala que la dependencia de la mujer a la madre encuentra luego el germen de la paranoia, que encierra el temor a ser asesinada por la madre. Lacan, en su texto *La familia* (1938), se refiere a la estragante relación del abrazo materno vinculada al complejo del destete, suerte de abandono del cuerpo materno, y al intento de fusión con la forma primordial de la imago materna, considerando dicha relación en su vertiente pulsional como “apetito de muerte”. Más tarde, en su seminario sobre *El envés del psicoanálisis* (1968), extenderá el estrago como estructural, al decir que el deseo de la madre, que asimila a la boca del cocodrilo, siempre produce estragos.

En *Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis* (1953), sostiene que el estrago, llevado hasta la disociación de la personalidad del sujeto, puede provocar una filiación falsificada, cuando la coacción del ambiente se usa para sostener la mentira. Luego reconsidera los efectos devastadores del estrago de la filiación como consecuencia de la degradación de la ley paterna y el consecuente fracaso de la constitución de la metáfora paterna, en su escrito *Una Cuestión Preliminar a todo tratamiento posible de la Psicosis*.

En *El Seminario IV* (1956-57), a propósito de considerar la hiancia en la relación entre el hombre y la mujer, y referirse a las tres formas de la falta de objeto -privación, frustración, castración- en tanto búsqueda del objeto perdido, sitúa al estrago de la relación especular con la madre como daño imaginario en el punto que fija la frustración, donde dominan las exigencias desenfrenadas y sin ley.

En la castración, que clasifica como deuda simbólica, en tanto aquello que sanciona la ley otorgando su soporte y su castigo, y cuyo objeto es imaginario, en el llamado al padre el objeto de satisfacción resulta elevado al don en tanto algo que puede negarse. En la privación, cuyo objeto es simbólico, surge el agujero real, lo no articulado al lenguaje, que devela la nada que el don vela.

La cuestión que intentamos destacar es respecto a la frustración. Cuando se produce una fijación en la frustración, cuyo agente es la madre, el estrago se eterniza en el modo reivindicativo que implica la relación especular con la misma. La cual remite al campo ilusorio del narcicismo, en el que la tensión agresiva de los celos y la envidia habita al sujeto confrontado al semejante, al poner su yo en correspondencia con el objeto especular que se fragmenta, surgiendo el sentimiento de lo hostil, que muchas veces desencadena el desanudamiento de lo imaginario. Imaginario que va más allá de la imagen, en su articulación al objeto pequeño a.

Con la última enseñanza de Lacan, vinculamos el estrago a la modalidad de goce sin medida, un goce suplementario al goce fálico que surge en la relación al objeto. Ese goce que en el Seminario sobre La Ética remite a la cosa –*das ding*– en tanto relación incestuosa con el objeto prohibido, y se asimila luego al

denominado Goce del Otro, goce que hace falta que no haya, el que a pesar de su inexistencia, es localizado en un Otro primordial gozador que se le impone al sujeto, articulado luego con las fórmulas de la sexuación, (Aún, 1972) con un goce Otro propio de la mujer, desde la lógica del no-todo vinculada al vacío del objeto a. El goce femenino, Otro goce, es puesto en relación con un Otro radical de la relación sexual, como no todo en el goce fálico, donde el goce del otro es el goce del cuerpo del Otro, que no se alcanza sino en la infinitud.

### 3

Considerando las cuestiones con las que nos confrontamos en la clínica psicoanalítica en relación a las cuestiones teóricas planteadas, planteamos que ante una contingencia que deja al sujeto en relación al otro en un punto de extrema dificultad para ubicarse en la escena, sin puntos de referencia, con el sentido en blanco, es invadido por un exceso de goce que vinculamos al Goce del Otro que puede producir la pérdida de consistencia de lo imaginario con la consecuente deslocalización de la distribución de los goces y el sentimiento de fragmentación corporal. Lo cual puede producir estragos en la relación con la imagen del otro y puede llevar al sujeto a salirse de la escena a través de un pasaje al acto, ante la intrusión que afecta el sentimiento más íntimo de la vida y amenaza la consistencia corporal que la imagen,-i (a)-, sostiene, en su función de velo del vacío irrepresentable en el que se sitúa el objeto a no especularizable.

Desde esta perspectiva pensamos que el sujeto intenta la separación del objeto al cual se encuentra alienado atacando el lazo social, ante la amenaza de fragmentación y devastación subjetiva, es decir, de aniquilamiento, que lo reduce

a la relación tensional de agresividad con el semejante, por falta de mediación simbólica: o yo o el otro, siendo la única alternativa atacar al otro o a sí mismo. A **lo que en realidad se dirige es a ese goce** intrusivo e intraducible que lo afecta y por el que pierde los puntos de referencia, en un pasaje al acto, como un modo de afirmar su consistencia corporal imaginaria.

En la psicosis, cuando el Nombre del Padre es convocado y el Deseo de la Madre no operó como pasante del Nombre del Padre, la intrusión de un goce ligado a la angustia que se experimenta en el cuerpo como viniendo del Otro se presenta en:

- la perplejidad,
- el estupor,
- el extrañamiento,
- la falta de animación del cuerpo en una identificación al objeto que no puede perderse como en la mudez catatónica del infinito dolor de la melancolía,
- la elación lenguajera y metonímica de la llamada excitación psicomotriz de la manía,
- la mortificación de las voces alucinadas que injurian y ordenan,
- o la encarnación del objeto en los órganos de la hipocondría con el sentimiento de fragmentación de la imagen del cuerpo, por lo cual el cuerpo propio no se soporta y el sujeto, al quedar en una posición a merced del goce de Otro que se le presentifica como absoluto, resulta desposeído de su *tener su cuerpo*.

En la experiencia de violencia devastadora, ante la magnitud de un goce que se experimenta localizado en el Otro, goce que hace falta que no haya, se pierde el sentimiento de sí que otorga la sensación de cuerpo propio. Ante lo cual

puede surgir un ansia de fusión ilimitada y mortífera con el objeto que no puede perderse, identificándose al deyecto, que lleva a atacarlo en un intento de separación de ese goce caprichoso. Por lo que la respuesta del sujeto puede ser el pasaje al acto violento, en un fuera de la escena y fuera de discurso, pero no fuera del lenguaje.

Ese cuerpo devastado que deja de ser propio, sometido al capricho estragante del Otro materno, es decir, del Otro primordial, al no operar la envoltura corporal narcisista yoica que otorga consistencia y permite poner distancia a la demanda aplastante, dejándose caer, necesita afirmarse muchas veces en el acto agresivo, atacando en el otro lo más íntimo de sí, ese oscuro y próximo *kakon* al que se identifica. Mal que afecta en exceso su corporeidad, resto que no logra representarse, plus de goce que invade lo imaginario que se desanuda, dejando caer la propia imagen, al interpelar la imagen del otro y su mirada, en un intento de resolución por lo real que le permita separarse del Otro.

La clínica psicoanalítica, que apunta a una economía y distribución de los goces a partir del decir que anuda, nos enseña que cuando los semas no alcanzan, el cuerpo en lo real irrumpe como goce del Otro y la angustia despierta al soma (Lacan, RSI, 1975). Ante determinadas situaciones que dejan al sujeto en una posición fuera de discurso, al verse confrontado con un goce que afecta la imagen unificada y fantasmática del cuerpo, la angustia que surge ante la imposibilidad de simbolización de la falta puede devenir en un alocado y fuera de control empuje a atacar al objeto, lo cual consideramos que no es privativo de las psicosis.

Desde esta perspectiva, se trata entonces, en el marco de la intervención analítica, de situar en la mansión del decir el pasaje al acto agresivo, anudando a lo simbólico el estrago vinculado a la experiencia real de goce del cuerpo, para que ese cuerpo recobre la consistencia imaginaria.



## Referencias:

Duras, M. (1987) *El arrebató de Lol V. Stein*. España: Tusquet.

Freud, S. (1973). "Sexualidad femenina". En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gartland, C. (2005). *Una lectura sobre el estatuto del cuerpo a la luz de la enseñanza de Lacan*. Tesis de maestría en psicoanálisis inédita.

Lacan, J. (1978). *La familia*. Barcelona: Editorial Argonauta.

Lacan, J. (1995). "La agresividad en psicoanálisis". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1995). "Acerca de la causalidad psíquica". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI

Lacan, J. (2007) "Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein". En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1995) "Función y campo de la palabra en psicoanálisis". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1998) *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1992) *El seminario. Libro 17. El envés del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1981) *El seminario. Libro 20, Aún*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. RSI, inédito.

Massota, O. (1912) *Lecturas de psicoanálisis Freud Lacan*. Buenos Aires: Paidós.